

BREVE MANIFESTACION
DE LOS MOTIVOS QUE IMPIDIENDO Á
JOSEFA LA TORRE

Comer y Beber,

HACE TREINTA AÑOS VIVE EN CONTINUO AYUNO.

DADA A LUZ

De **or** *Don* **Vicente** *Saboada.*

*Se exponen los causales físicos por donde esta mu-
ger entre los fenómenos singulares sostiene la vi-
da en medio de su INEDIA sin ser milagro.*

*Es adición al escrito del Cura Párrico
de Sta. María de Gonzar, Arz-
bispaado de Santiago, Reino de
Galicia.*

CORUÑA: IMPRENTA DE F. ARZA. 1838.

Este impreso es propiedad del Autor: á fin de que nadie se intruse en reimprimirle ni en la venta sin su intervencion se han tomado oportunas medidas para evitar uno y otro.



BOSQUEJO

DE LA ENFERMA JOSEFA LA TORRE.

El hombre que sinceramente apetece el convencimiento de la verdad, para inculcársela á sus semejantes, no la adorna con hipérboles que la realzen, por que la misma solidez que la apoya es el mejor garante en acrisolarla. Así como el Lapidario al extraer del cuarzo informe un tosco diamante, que depurándolo por medio del pulimento proporciona que el Clavador le coloque con elegancia en cualquiera joya de estimacion, para que el esplendor refulgente atraiga con su armonía la espectacion de los admiradores, la verdad por sí sola basta para complacer. ¡Qué satisfatorio es el idioma del hombre ingenuo cuyos conatos cifra únicamente en sólidas demostraciones! ¡Con cuanto tedio mira los relatos capciosos que disfrazan los hechos, los deprimen ó despojan del matiz que reportan! ¡Qué misterios y que de arcanos embebe la sábia naturaleza en sí, que por tan maravillosos hacen poner en duda las concluyentes razones de sus motrices causas! ¡Qué de cesageraciones no hacen intervenir el Sofista en los hechos aun mas tri-

viales por la fruicion que tiene en chasquear por medio de la sorpresa con soñadas maravillas.

Tal parecerá la que en este folleto llama la atencion pública de los lectores: con efecto en lo ordinario lo es; en lo estraordinario conserva su rango y genuina esfera. Habiendo palpado prácticamente que el constante ayuno que se observa treinta años há en la paciente de que se trata, es atribuido á dolo ó superchería por unos; y á milagro por otros, luego que vi publicada la *Breve descripcion de la vida y estado de la enferma*, me ha parecido darle algun ensanche mayor, al paso que miro conducente terminar la realidad con el convencimiento, para demostrarla á los incrédulos, y desfanatizando á las almas demasiado piadosas precaver tambien que los hipócritas, con arreglo á sus miras quieran quizas erigir altares á un fenómeno *natural en su esfera* como se practicó con otros.

Nada mas sencillo que la descripcion lacónica por el Párroco de Santa María de Gonzar, Don Benito Lareu y Barreiro que dió á luz el capitán del diez y seis de línea Don Vicente Vazquez Varela. No llevo por indispensable objeto que mi débil apoyo con este escrito se corrobore la verdad para que resalten los asertos que fijan en el suyo tan dignos eclesiástico y militar. Hallándome instruido en antecedentes á los que ambos marcan

despues que los esplane un tanto mas, me dedicaré á concluir la materia por la via demostrativa; compendiando ademas otras varias *inedias* (ayunos) prolongadas unas mas y otras menos, que confrontando con la presente lleguen á desvanecer el error y la vana creencia.

Meticulosamente entro en materia no para expresar hechos por lo patente de estos; y sí para explicar las ideas de que haya de valerme sobre las producentes causas de tan permanente abstinencia y lo que con ella resiste el sujeto. Puede que quizas no falte quien de plagio me baldone por adherirme á la opinion de algun escritor. Si así fuese me degradaria en contestar y baste decir procuraré aclarar la cosa en lo posible, no siendo lo mismo aplaudir el dictámen de un Autor desenvolviendo con él mi idea que robárselo enteramente. Si por ventura algun Zoilo de la sociedad y de la literatura se valiese del sarcasmo para rebatirme, sea su móvil el que se quiera, desde luego le prevengo despreciaré polémicas insidiosas, á no abundar en demostraciones mas sólidas que las mias; si por fortuna las hubiese, que apreciaré con lo comun de las gentes, ellas serán las únicas aplaudidas.

Por el año de 1825 cuando hacia ya dos se fijara para muchos aquella época de desgracias y tribulacion por resistir y rehasar *el triunfo de*

(6)

los cerquillos y salto atrás, tuve las primeras nociones sobre esta Josefa la Torre, pero harto confusas y desfiguradas, por que el eco que me las transmitiera á beneficio de su recogimiento y virtud cuando se hallaba sana y espedita, quiso divinizarla; así es que actualmente la califican de *santa*.

Con un tanto mas de claridad pude apreciar las nociones el año de 1828 permanente yo en las parroquias de Sendelle, Boy-morto, Arzua y Mellid. Fui enterado entonces de la buena educacion que tuviera esta muger, de su acendrada virtud y despejado talento. A todo ello me adieccionaron que sus hijos, á cuyas espensas se halla asistida, mostraban absoluto desinterés con las gentes, por que sugeridas por curiosidad ú otro móvil pasaban á visitar la madre como por maravilla, sin ser posible la admision de donativo, regalo ó limosna á título ni pretesto alguno. Es cierto que esta familia posee decentes bienes como casa de labranza acomodada, y así subsiste con hartura; pero tambien lo es que otras de mayor categoría y de redundantes intereses con menor motivo abren la mano para recibir ofrendas; y á no brindárselas tampoco espasean insinuaciones para reportarlas; si por casualidad dejan de surtir efecto empeñan tambien á veces la violencia física ó la moral, principalmente en un siglo que tan en voga se hallan

la esta fa y dilapidacion. Esta circunstancia abona el porte de los domésticos de la enferma agenos de colusion para figurar ilusiones en vez de realidades. Las gentes noveleras quisieron ocsagerarme mil cosas; tales sus prognósticos del porvenir, que respondian los resultados á las predicciones; que jamás equivocaba el tratamiento que el roce civil prodiga al Arzobispo en las ocasiones que S. E. la visitaba. No obstante hacerse extraño esto último en una sencilla aldeana casi lo miré posible pero desprecié el don de profecía.

Seria el año de 1831 segun recuerdo, cuando fui llamado por el difunto Párroco de Gonzar D. Jacinto Antonio Cernadas para que ausiliase á su sobrina que tenia casada allí, sirviéndole de ama de gobierno, y adolecia por las resultas de un parto. Era este Eclesiástico natural del Son, y sujeto que poseia decentes bienes de fortuna, sin necesidad de vivir á espensas del curato. Le adornaban dotes morales muy sobresalientes, como el de la despreocupacion, al paso que era buen literato, instruido en las historias eclesiástica y profana, y aun en eseritos médicos. A par de buen latino tenia genio poético, en cuyo idioma igualmente que en el patrio componia estrofas de mérito y de gusto. Era franco en el trato familiar, sin gasmonería y el carácter decidior le hacia joco-serio. Llegado que fui al ano

cheer y libré aquella de las secundinas que le estrage, me interrogó su tío, si por ventura seria cierto hubiese fallecido el Sumo Pontífice Leon X, por que en aquel mismo dia se lo insinuara la reputada por *Santa*, aunque no conceptuaba en ella el don de revelacion. Le confirmé la certeza en vista de que dos dias con antelacion llegara por correo la noticia á Santiago donde se le diera publicidad.

Tales positivos sirven de elementos para deducir resultados á propósito de los objetos á que me propongo dar el competente discernimiento. Por lo mismo me ha parecido oportuno hacer conmemoracion de ellos. Nada obsta que la enferma noticiase á su Párroco que el Papa hubiese fallecido aun cuando en la Parroquia se ignorase. Consta por notoriedad que de la capital Diocesana y de los paises limitrofes pasaban á verla varias gentes. Como que la noticia habia circulado allí, nada tiene de particular que entre los concurrentes y á presencia suya hablasen de la materia aun cuando que directamente á ella nada le dijese, supuesto no se le dirige la palabra pues niega la contestacion, como no fuese al Prelado y á su Confesor. Teniendo espedita la percepcion del oido retuvo sin duda la especie y al ir á reconciliarla transmitió la novedad del óbito á su Pastor. Si se lo hubiera insinuado á este al momento de morir ó á breves ho-

ras de haber fallecido el Papa con harto fundamento pudiera atribuirse á revelacion; pero transcurridos veinte ó mas dias tiene todo el carácter de una noticia al paso que divulgada adquirida.

Este antecedente sirvió de preliminar para que secundando la materia tratásemos con mayor latitud los particulares concernientes á la *Santa*. Confirmó pues el Cura que como intentase el suegro de esta (el año de 806 que estaba ya viuda) trillar el fruto que tenia ya entrojado, le hizo observar su manera que habiendo indicios de lluvia seria bien lo diferiese para cuando el tiempo se afirmase. Impaciente aquel, pues que tenia emplazada ya la gente, no dió oidas por salir del paso. Sumisa Josefa la Torre á la obediencia, como tenia de costumbre, se resignó, y al dia inmediato entró en la cocina para condimentar los manjares que hubiesen de comer los Trilladores.

Era ya mas de media mañana cuando en la mayor faena de labores se descargan un copioso viento y fuerte aguacero. Sin reparar Josefa que se halla anegada en sudor por el calórico ígneo sale á ausiliar la recoleccion de parvas tendidas por la era. He aqui el momento de sus incipientes padecimientos descriptos por el Párroco Laren; que con posterioridad complicó tan rebelde diarrea por considerable número de dias, que no habia ropa que alcanzase para mudarla So-

breviniendo en seguida la contumaz *dispepsia* y *adipsia* (tedio é inapetencia á alimentos sólidos y líquidos) que tanto hace se muestran estacionarias sin la menor interrupcion.

No dejó de sospecharse si clandestinamente se alimentaria. Por lo que pude colegir del Cura el mas adicto en satisfacer la curiosidad era el Teniente Cura: ignoro si el actual D. Andres Nabeiro es el mismo del año de 1806. Fuese quien quisiese, pero el que lo era, que ecsistia como tal todavia el año 31 pactó con una sirvienta de la enferma que celándola dia y noche indagase como se manejaba; y ofreció recompensar los desvelos que se le irrogasen.

Nada fue posible inquiriese á no ser que una noche, recogida ya la familia en sus respectivos lechos, se levantó Josefa, sopló el fuego para que sirviéndole de tea le alumbrase y sentándose en el hogar despues de peinarse se restituyó á la cama, de que jamas volvió á levantarse. De todo ello informó al Presbítero; y supuesto que en dos meses que hacia duraban sus veladas nada habia comido, bebido ni escrementado, le parecia tiempo de ser relevada de la comision, juzgándose acreedora á la recompensa estipulada por la indagatoria de su encargo. Denegóse el Teniente Cura á realizarla, dejando justamente resentida á aquella; sin que se sepa por que me-

dio llegó á colegirlo la enferma, y contrajo tal animosidad hácia él que jamás medió entre ambos la menor transacion amistosa.

Este y otros hechos denotaron al Cura Cernadas que la paciente ademas de abundar en suspicacia, manejaba la rechifla y adolece de penchosa. Consiguiente á las ocasiones que el Sr. Velez, Arzobispo de la Diócesis habia visitado á la paciente deliberó S. E. fuese trasladada á Santiago, para que los fenómenos de su abstinencia se ecsaminasen allí con tino, pulso y detenimiento. No bien percibió la enferma tal disposicion cuando montando en cólera y como fuera de sí prorumpió en descompasadas voces espresando *»que interin viviese la dejasen reposar en su albergue; que reservasen para el momento que muriese trasladarla á la era, donde deshaciendo su cuerpo en menudos trozos podian practicar cuantos reconocimientos apeteciesen.*

Precisó dejarla en paz y fue cuando el Prelado comisionó Médicos para que observándola especificasen el dictámen facultativo sobre los causales de tan contumaz abstinencia. Si es que la esploracion ó ecsamen llegó á practicarse, el resultado no ha visto hasta ahora la luz pública.

Mas apuró el Arzobispo la materia, por el particular empeño que mostraba en desentrañar el misterio, y deliberando un asiduo ecsamen

remitió á los tres P. P. Benedictinos para que en union con el Párroco Cernadas velasen sin intermision á la paciente, y que alternasen unos con otros dia y noche en diferentes horas. Hacia dias ya se empleaban en tal encargo, cuando hallándose el último solo con la enferma le suplicó la hija celibata, llamada tambien Josefa, permitiese mudar á su madre otro pañuelo á la cabeza. Acedió aquel, con cláusula que fuese pronto antes que concurriese alguno de los tres Monges: no quiso consentirlo la enferma denotando al aprocsimarse su hija á la cama, *que si hallasen la novedad del pañuelo los vigilantes podrian inferir que tambien debiera haber comido entonces.*

Transcurridos los diez y siete dias de observacion, de que hace mérito en su escrito el Párroco Lareu, cansados Monges y Cura de vida tan sedentaria, convinieron en ausentarse, por el ningun adelanto que aclaraban sus sospechas.

Al despedirse los despachó la enferma en el nativo idioma con la siguiente rechilla ; *xesús é marchan xá! creeria desde logo que me acompañasen dous meses á lo menos.* Este comprobante denota la evidencia del descuido con que miraba á los celadores y lo poco ó nada que le importaban sus desvelos: ellos no pudieron digerir la pildora, sin embargo la tragaron.

Acostumbraba el Párroco pasar leves tempo-

radas en Santiago, que contra su voluntad abreviaba, en razon de estarle encargado el especial cuidado de la *Santa* por el Prelado; como que por eso fue presentado en él la cura de almas de aquel distrito. No sé si el año 30 ó el de 31 se detuvo como dos meses; llegando á indagar desde allí que cierto mocito de la Aldea frecuentaba la casa demasiado. Ignoro los motivos por que le escribió á la hija Josefa Tojo, poniéndole entredicho para que no lo admitiese al paso que la reprehendia. Restituido el Cura á la aldea luego deliberó ir á visitar su enferma: notó con sorpresa cuando se aprocsimaba al lecho que no era esta momia aquella que al confesarse parecia espiraban las espresiones en sus labios, y si me es permitido, como que precisaba arrancarle con sacatrapos las palabras. Luego que se acercó á saludarla hizo estremecer con sus fuertes chillidos y altivas voces no solo la morada, sino que los gritos trascendian á larga distancia; motivado todo por la demora que hizo en Santiago y por la carta escrita á su hija: de manera que el Párroco y criado que le acompañaba quedaron atónitos. Desde luego me persuado que por este extracto y otros particulares que omito, insignificantes (no en lo esencial y si en accesorios) á que hay que agregar las indicaciones del Cura Larcau, se demuestra con evidencia que la enferma, aunque embotada

de los sentidos, si excluimos el del oído, no se halla estasiada de potencias. Por tales antecedentes conceptúo fácil arribar á la conclusion de los resultados fisico-médicos aunque concisamente.

Confieso que si por lo que á mi toca dejé de ver ocularmente esta maravilla de la naturaleza, á pesar de las vehementes invitaciones que para el intento practicó el Párroco Cernadas conmigo, no fue por falta de voluntad: y me ha sido sensible no coger posteriormente una ocasion igual. Llamaba mi atención haber quedado en compromiso con una Señora de Santiago, que concluido el tiempo de su preñez se hallaba pendiente de la hora que se presentaria el parto. Precisaba pues que evacuado el apuro que me dirigió á Gonzar volviese sin demora á Santiago y llegué tan á tiempo que en aquella misma noche tuvo efecto el feliz alumbramiento. Retrasaba mis deseos que desde la casa Rectoral á la de Josefa la Torre habia una hora de camino: este atraso, otra para volver, siendo ruta opuesta, media demora y ser la mañana muy lluviosa frustraban el deber á que me habia constituido.

FISICO PANORAMA.

PRELIMINAR A LA INEDIA EN CUESTION.

Ningun ser viviente, animal ó vegetal, puede

subsistir sin alimento peculiar á su propia idiosincrasia; ni menos sin transpirar: por que el que come precisa que deponga las impuridades humorales que son resultados de los alimentos. Dice HIPOCRATES, *lib. de Carnib.* que solos siete dias puede vivir el hombre sin comer: y advierte que si á este tiempo quiere tomar alimento no se lo admite el estómago. Todas las cosas tienen sus limitaciones y así al aserto del anciano de Coos no puede darse una acquiescencia absoluta. Es problemática la resistencia que el hombre haya de mostrar al hambre, arreglándonos al mayor ó menor vigor de los menstros disolventes que con el nombre de jugo gástrico reside en el estómago, lo propio que del elaborado por el pancreas de Aselio y secrecion de la bilis. Con miramiento á todo ello media tambien la buena masticacion, la robustez de fibras cardiacas, la clase de alimentos y el temperamento del pais junto con la estacion reinante. Un jugo gástrico demasiado acerbo desmenuza en breves horas un alimento bien masticado, y si se ofrece produce el *bulimo* (hambre canina:) otro como que carezca de tal actividad y esacta trituracion no concluye la operacion digestiva sino con mucha lentitud, por eso resiste mas.

A la proposicion absoluta que he fijado se opondrá quizas que el Camaleon es un ser viviente, y no obstante ello ningun alimento le

sufraga. Si mirásemos con ojos lince, mejor diré con vista telescópica, el mecanismo con que dicho reptil se alimenta, y considerásemos lo hace de los diminutísimos insectos que divagan por la atmósfera, desechariamos tan vulgar paradoja.

Por tal error sin mas ver formaron induccion quizas algunos filósofos que tambien podrian ellos vivir del aire y eshaustos de alimento. Por eso fue que varios para su disparatada esperiencia trataron de sostener la lucha que el hambre les causaba con la absorcion de los vapores que despide el vino, de los hálitos del pan reciente del horno y los de otros manjares Nada debe sorprender en manías filosóficas, si es que reparamos no hay delirio que dejase de ser parto de algun filósofo.

Es constante tambien que la sanguijuela custodiada en redoma con solo agua pura, sin otro auxilio que la renovacion de esta en un tiempo dado, vive allí muchos meses, sucediendo lo propio á cierta clase de pececillos fluviales que por recreo y adorno se conservan en fanales de cristal. Prescindiré contestar si estos en su natural elemento y aquella sabandija en la laguna donde fue cojida usaban de alimentos materiales: es de creer la afirmativa, por que no en valde contienen vísceras digestivas, que para ello se las concedió naturaleza. Pero por lo que hace á mi intento conceptuo pueda satisfacer con

decir que en el estado de captura ó esclavitud, así pececillos como sanguijuelas, con ninguna otra cosa deben reemplazar la falta de alimento mas que con el hidrógeno y el oxígeno, en vista de que la química mediante los auxilios del análisis y del síntesis nos demuestran que el agua no es elemento puro. ¿Y quién duda que conteniendo el agua dichos gases en sustancias extractivas (así como las tufosas lo hacen del hidrógeno sulfúrico y las acídulo-marciales del aire fijo, que sostienen suspensos en disolucion los carbonatos de fierro, magnesia, cal, ect.) sea oportuno alimento para conservarles la vitalidad? ¿A que otro fomes sino á los propios gases puede atribuirse la vida vegetal de la planta denominada del aire, que pendiente de un hilo crece en longitud y latitud amarrada en cualquiera techo ó balaustre? Si se inspecciona el agua embotellada que contenga sanguijuelas percibimos en su vehículo cierto sedimento nebuloglutinoso, que á nada puede atribuirse sino á su material esccrementicio, condensado químicamente en el canal intestinal.

No es mi intento que por cotejo de tales antecedentes se deduzca que la enferma en eues-tion subsista treinta años hace á beneficio de la respiracion de gases; pues que estos entre los seres racionales no poseen acción alimenticia. Si

vemos que en toda materia hallamos exención de regla, Josefa de la Torre y cuantas se ven en su caso son reglas de exención. Aunque la naturaleza obra muy sabiamente en todas sus funciones, por veces suele ser caprichosa, recayendo en varias anomalías y aun en estas tampoco pierde aquel extraordinario rango que en ley de anómalas deben regirla.

Tres clases conocemos de inedias, á saber: *aguda*, *crónica* y *periódica*. De esta solo adolecen los seres irracionales, así anfibios y terrestres, de ciertas clases y familias: tales son las tortugas marítimas y fluviátiles, el tejo, la culebra, la marmota y otros que durante la estacion rígida del invierno, y aun algunos por seis meses, subsisten abstinentes y dormidos. Evitaré divagar sobre los causales de la inedia periódica de todos estos; no por que haya de ser incoherente al objeto de que me propongo tratar; mas como el esclusivo de que hablo es relativo al hombre epiceno, por ser mas peculiar en la muger las inedias crónicas, aunque tambien á veces atacan á los ancianos, podrán verse con latitud las enunciadas en los escritores de historia natural.

Palpamos diariamente las inedias agudas. ¿Qué otra cosa son las *pirexias* (fiebres) *esenciales*? Es notorio que algunos de estos pacientes traغان pócimas y líquidos animales que repugnan

y les retardan las crisis: que otros únicamente refrenan la llama febril con agua pura y no mas: vemos á varios que se deniegan absolutamente á todo permaneciendo inédicos treinta, cuarenta, cincuenta y mas dias. ¿En que otra base se sostiene el sistema de Broussais, no administrando mas que caldos débiles á los febricitantes solo por cumplimiento? Me abstendré tambien de toda discusion relativa á esta clase por hallarse al alcance de los curiosos que por sus concimientos han trillado la *piritologia* (tratado de fiebres)

Aunque el fin único y materia que me anima sea esplanar las inedias crónicas, formando parangon entre la de Josefa la Torre y las que nos presentan los escritores médicos, deben conocer los profesores que mi escrito se dirige al vulgo, que por desgracia lo hay en todas gerarquías, para desvanecer la duda de una realidad y desvirtuar que esta sea milagrosa.

Cuando los fenómenos se pueden coordinar sin intervencion de la Divinidad, el deber del hombre es apelar á las causas segundas hasta desentrañar la verdad. Por tanto conviene detestar la manía de los idiotas que por lo regular se muestran adictos al prurito de milagrear. Como católico no refutaré las inedias temporales de que nos hacen referencia las sagradas letras, pero séame permitido que sin incurrir en

nota de impiedad espresese ciertos reparillos, que aunque al parecer triviales, no estan en oposicion con la crítica y con tal que omitan el ataque á la religion en su esencia y á la moral en su pureza, lícito debe ser al hombre denotarlos sin que se le moteje.

REPAROS.

El Exodo cap. 24 verso 27 dice que hallándose Moises en el Sinaí para recibir la ley escrita permaneció cuarenta dias allí con sus respectivas noches, en que no comió pan ni bebió vino. Tengo entendido que el pueblo hebreo en el desierto carecia de todo manjar, alimentándose únicamente del maná, por eso apetecia las ollas de Egipto. Si como es persuacion de algunos el Gefe de Israel se ejercitaba allí en la pirotécnica, su misma faena le produjo el olvido del rocío divino que hubiese tragado y no requeria la masticacion que al pan precisa.

En el libro de los Reyes cap. 13 verso 8.º se dice que Elías ayunó de todo igual número de dias con sus noches, concluidos los cuales volvió á comer y beber: sin mas demora echó á correr como un gamo hasta el monte Horeb. Aunque el libro es canónico resta saber si la narrativa del profeta es parabólica y quiso amalgamarla con otro sentido figurado, *el co-*

chero y coche de Israel.

S. Lucas y S. Mateo cap. 4 verso 2.º dicen que hallándose Cristo en el desierto y tentado por el diablo, permaneció allí cuarenta dias sin comer ni beber: que concluidos comió. No rebatiré que todo un Dios se dejase incomodar por el espíritu impuro: á mi modo de ver mas natural me parece que el Hombre Dios no comiese, que reputar por milagro dejase de hacerlo por cuarenta dias. Para lo primero mediaba la circunstancia que al paso de la humanidad no dejaba de ser Dios. Siendo chiquito le vistió la desnudez su Madre santísima con la túnica inconsútil que ceñia con la misma correa que sacudió el polvo á los vendedores y regatones á la puerta del templo. Sin añadir á ambas género ni remiendo crecian juntamente con el cuerpo. ¡Esto sí que es milagro! no que dejase el Hombre Dios de comer.

En los Actos apostólicos cap. 27 verso 23 leemos que navegando Pablo á Italia con doscientos setenta y seis hombres por espacio de catorce dias nada comieron; sin embargo nadie murió. ¿Como seria posible que tan considerable número de gente, suficiente para tripular una fragata de guerra, se embarcase para ese largo viage sin acopiar víveres? Los mayores buques que conoció la antigüedad fueron los de dos y tres ór-

denes de remos: tales como los de Cleopatra, llamados *biremes* y *triremes*, los restantes eran barquichuelos ¿como uno de estos podia dar cabida á los doscientos setenta y seis hombres? En tanto no se ha descubierto la invencion de la brújula la navegacion era costanera: necesitando comer toda aquella chusma era fácil desembarcarse para el intento en cualquiera rada, pues que tenia á vista la tierra. Sin duda aunque el retardo con la navegacion fuese de catorce dias, serian catorce las horas que dejasen de comer, á menos que cada uno llevase ceñido un cinto de Floripes.

Me distraje en inspeccionar hechos maravillosos heterogéneos al fin que me propuse. A los reparos pues que dejo marcados cada uno es árbitro graduarlos á su placer. Mi objeto no es probar milagros por que para estos se requiere invertir el órden de la naturaleza, y hacer que Dios, apurando podemos decir cuanto puede, violente las leyes que fijó ab initio. Semejante apuro arguye imperfeccion en quien solo con regir los diferentes scres en la órbita que estan montados nos prodiga milagros sin término. Suspendo la prosecucion de estos: diga Daniel de sí sobre la materia cuanto le plazca, pues lo miro tan indiferente como repugnante la tostada de pau bañada de escremento, cual si fuese de miel con que se paladeó uno de los Profetas.

Antes que pase á discernir la *inedia* de Josefa la Torre, permitáseme recapitular un conciso número de otras sin esplayarme enteramente por todas las que refieren Mercurial, Valesco de Tarento, Alberto el Magno, Celio Rhodungio, Rictherio, Borelio y otros, de las cuales algunas se hallan refundidas en las CUESTIONES MÉDICO-LEGALES DE PAULO ZAQUIAS, donde podrán enterarse mas á fondo los inteligentes del idioma en que ha escrito este autor clásico de medicina forense.

RECOPILACION.

Dice Borelio con referencia á Lentulo que en 1723 se restableció de la *inedia* una jóven succa que absolutamente nada comió en diez años consecutivos. Siendo en Breslau única y esclusiva la comunión reformada, religion del pais, no podemos apostrofar de santa á la paciente, sin embargo que no dejaria de ser virtuosa.

Refiere Savonarola en su PRACTICA MAGNA que residia en la ciudad de Alumna una anciana que nada absolutamente comió ni bebió en siete años consecutivos.

De otra jóven llamada Catalina, natural del Palatinado, se dice que permaneció en el mismo estado de abstinencia igual número de años.

En 1740 murió á la edad de setenta años Francisco Nicolas Piedra que en veinte no to-

mó el menor alimento. Era tal su demacración que no podia mirársele sin contraer el mayor asombro y horror por parecer un esqueleto viviente.

De cierta Monja Sajona se dice que despues de haber estado dos años consecutivos en continua abstinencia volvió por fin á comer.

Por referencia de Juan Corceo de Normandía sabemos que hubo allí cierta muger que por espacio de treinta y seis años vivió sin ninguna clase de alimento y cuando le placia arrojaba sangre por boca y narices.

Dice Liceto, entre otras, que una jóven se mantuvo inédica diez y seis meses.

Segun Valesco de Tarento otra muger hubo en Alemania que perseveró seis meses sin comer ni beber.

Domingo Terrilio cuenta haber visto una doncella, hermana de cierto fabricante de guantes que no solo vivió considerable série de meses eshausta de toda comida y bebida, sino que en varios dias vomitaba gran copia de humores con porcion de carnosidades muy semejantes á los *acéfalocistos* ó *hidátides* que simulaban fragmentos del redaño.

Guillermo Fabricio dice que en el año de 1612 vivia cierta jóven que hacia mas de quince años no probaba ningun género de alimento.

Corroboran sucesos iguales de meses y años en abstinencia Langio, Marcelo, Donato y Simon Porcio.

Me creo relevado de compendiar mayor número de extractos histórico-médicos relativos á la materia, que por fortuna los hay, aunque no sea mas que por evadirme de aquel erróneo axioma *qui nimis provat nihil provat*, aunque mi pobre opinion se adhiere á que nadie prueba mejor que el que lo ejecuta con tanta claridad como la del sol del mediodia: ademas de todo ello deseo terminar este escrito para cuyo intento paso á la

PATOLOGIA

DEL ESTADO INÉDICO DE JOSEFA LA TORRE.

Por la narrativa que nos transmite en su escrito el Párroco D Benito Lareu vemos que su feligresa despues de los parasismos que la postraron, se puso *leuco-flegmática* (hidrópica) en el corto tiempo que anduvo levantada y despues de encamar nuevamente, estacionaria la hinchazon y llegada á su apogeo rompió por diferentes puntos, formando úlceras que en varios meses despedian de sí cantidad copiosa de serosidad. Que tuvo repetidos vómitos hasta arrojar sangre; y da á entender que su hábito carnoso en el perigeo vino á quedar reducido á la menor dimension en su calibre, en vista de la disminucion que en ella se nota.

Por lo que verbalmente me ha hecho el di-

funto párroco Cernadas agregó la gran diarrea. Cesó todo y á breve tiempo que se privó de medicinas y alimentos, porque los vomitaba, se hizo cada vez mas ostensible la *anorexia* (inapetencia) viniendo á ser absoluta. Reunidos semejantes causales convirtieron á Josefa en una materia plástica, ó en una momia muy compacta con vitalidad y remarcable encogimiento.

Los vómitos indican haberse cerrado el píloro que interceptaba el paso de los manjares al duodeno para la segunda digestion, é invertido el movimiento peristáltico de este y del cárdias, haciéndose anti-peristáltico se cesonaban ambas vísceras quedando en inaccion y reducidas al estado de vacuidad completo. Obstruido el sistema dermoides lo mismo que los restantes emuntorios dejaron de reportar ya accion los poros inhalantes para la absorcion y los exhalantes para la espulsion. Las repetidas deyecciones alvinas llegaron á cesonar enteramente las heces escrementicias concernientes á las vísceras esplágnicas, lo mismo que la periferia lo ejecutó de toda materia respirable; siendo corolario que en dicha máquina no vino á quedar el menor átomo de material escrementicio ni de álcali espontáneo. Cerrada herméticamente esta cósmica organizacion en el estado normal que subsiste quedó privada de dar

y de tomar; es decir que no adquiere nutrición y tampoco disipa sustancias puras ni impuras. Todas las entrañas cesaron en sus funciones activas, de consiguiente cedieron las pasivas: porque no habiendo digestión absoluta no hay quiliificación, secreción de bilis, de mucoosidad, de cerúmen ni de lágrimas. Aquí no se verifica la sábia espresion de SENAC, *obstruida la transpiracion los conductos colidocos, lo mismo, la bilis se esparce por todo el cuerpo;* por que siendo esta estenuacion sui generis, quedaron en un estado de nulidad los órganos que los elaboran. El pañuelo con que tapa la cabeza y la sábana que la cubre deben conservar una respectiva limpieza, por que arreglado á su organizacion no hay los raudales de transpiracion observados por Sanctorio en los cuerpos bien constituidos; si tienen alguna impuridad es de los corpúsculos y hollines que divagando por la atmósfera se depositan en estos lienzos.

A pesar de todo lo que dejo indicado, respecto la abolición de secreciones y escresiones igualmente que de los sentidos excepto el oído que lo conserva ágil esta máquina, posee una vida orgánica respectiva con referencia á la materia. Por lo que mira al espediente de la que corresponde á la forma disfruta las tres operaciones llamadas filosóficas.

mente del entendimiento, *aprehension, juicio y discurso*: con la diferencia, que si por lo general se aprchende la reminiscencia de los objetos mediante la vision, Josefa la Torre lo verifica con el oido (por su ceguera) de los agentes sonoros ó sonantes, que le son transmitidos al sensorio en complejo, y que ha disfrutado realizándose en él las ideas relativas á la vista, al paladar, al olfato y al tacto, aunque acorchado este y embotados aquellos: todo al modo que al amputado de una pierna que percibe todavia los dolores y sensaciones del pie que tuvo lacerado, pues que le quedaron partes ministras de la vida (los nervios) que sostienen la ilusion. De aquí es que deduciendo juzga; por lo mismo racionando *discurre*: mas claro, tiene espeditas las tres potencias del alma *memoria, entendimiento y voluntad*.

Resta pues indagar cual sea el alma de esta vida orgánica: es decir, el mecanismo que la sostiene. Sin contradiccion ningun otro hallamos á no ser el jugo nervioso en concurso con los humores sanguíneo y linfático depurados de todo agente impuro. A los tres los hace girar en circulacion un calórico equilibrado, por que á ser escedente padeceria detrimento esta situacion normal relativa, ó seria subsiguiente el pos-

trer óbito. A par de todo ello, pero sin accion digestiva, es de creer conserve un cierto glúten pituitoso incorruptible, por carecer de ácidos que lo alteren, el cual sirve de pábulo alimenticio á los humores en circulacion, con especialidad á la del fluido nervioso. Doña Oliva Sabuco de Nantes, inventora en el descubrimiento de este, le dá el apóstrofe de jugo radical y es quien con mas energía influye en el Sol que vigoriza al *micróscopo* (corazon del hombre) manteniendo sus competentes latidos y transmite la sangre y linfa por los respectivos canales arteriales: en tanto gira de concierto el fluido nervino por los cuarenta pares de nervios y los espíritus animales por el sensorio comun. Francos y espeditos los vasos venosos permiten nuevo regreso á sangre y linfa para que restituidos al Occéano del corazon continúe su competente giro en torno.

He aquí compendiadas las bases sobre que mi humilde opinion estriva el sistema de vitalidad en Josefa la Torre y con ella procuro aprocsimarme á la de Liceto relativa á las enfermedades crónicas. Al parecer en su esfera pudiera compararse la vitalidad de aquella á la de los matices de un herbario seco cuando los conserva lozanos, ó á la de las lámparas inestinguibles de que no tenemos otra idea que sim-

ples tradiciones que vacilan en la certeza. El fenómeno que llama nuestra atencion no es tradicional, ni su realidad vacilante; podrá serlo mi opinion en no marcar con esactitud el bosquejo de su vitalidad. Tales rarezas se notan en la naturaleza, que hacen inapeable la causa que las produce. En el año de 1810 he visto un labrador en la parroquia de Gaimonde, Obispado de Mondoñedo, que sin causa motivada hacia ocho meses nada absolutamente dormia: se volvió loco y fue cuando empezó á dormir. Estos constantes pervigilios son tan singulares como las inedias que tenemos entre manos.

Reiterando en recopilacion la de Josefa la Torre insisto: que careciendo de toda materia impura por eso no transpira el cútis y no ensucia la ropa interior. Tampoco lo hace por el pulmon, ni empañará los espejos. No escrementa, no espectora, ni orina y como deja de disipar, la circulacion de los fluidos nervioso, sanguíneo y linfático sostenidos por la pituita estancada, equilibrado el calórico le hacen permanente la vitalidad, al modo que la membrana pingüedinososa sostiene la inedia de los animales que se abotargan durante el invierno.

Creo suficiente este bosquejo. Si los funda-

mientos en que lo apoyo no convenciesen, ó hallasen alguna tacha los inteligentes, desde luego me resigno á oír su opinion con tal que sea mas palmaria, previa por mi parte la circunstancia de alejar toda idea de que medie el menor milagro en la existencia de Josefa ó que esta sea un ente fabuloso. Para el cotejo de arduos fenómenos daré espera á que se decida donde alimentan la vitalidad los asfixiados durante dos y tres dias, en que no solo carecen de circulacion sino que tampoco inspiran ni menos espiran; como que dejando de empañar los espejos, varios conducidos al sepulcro, unos resucitaron infructuosamente en él y otros en el ataúd. Lo que se dice de los asfixiados espontáneamente, por gases ú otros móviles, es relativo igualmente á los apopléticos por sumersion.

Nadie hasta aquí ha resuelto los motivos que impelen á figurársele el perro que mordió al hidrófobo en el vaso de agua que va á beber ó en el espejo que quiere mirarse al momento que se le presenta la rabia. ¿Como el rústico campesino sin escuela de baile mordido por la Araña de la Apulia baila tan á compas si le tocan la *Tarantela*? ¿Por que estinguido el veneno á beneficio del danzarin egercicio aunque oiga el toque del tarantismo no da un movimiento compasado? Estos hechos que aseveran

(62)
Henrique Mead, Jorge Baglibio y otros escritores, si alguno los tuviese por fabulosos hallará la certeza de ellos en el Archipiélago y ciudad de Tarento, etimología de tarántula, Conceptúo que la solución única que llegue á escibirse sobre el influjo de la música respecto á dicho veneno será el de las *simpatías* y con relacion á las muertes aparentes el de la vitalidad *in factu esse*: distinciones que aparentan y nada dicen. Al paso pues que tales efectos admiran, sus móviles se ocultan bajo el velo de un misterio mas denso que el de la inedia á que pongo aquí término; pues si quisiese dar mas estension á la materia no viendo por donde, caminábamos por el laberinto de un círculo vicioso.

Las paridades que median no terminan al coitejo de que por ser inapeables gira igual paralelo con las inedias crónicas. Notorias son las rarezas que traen en pos de sí las *neurosis y neuralgias* por cuyos escollos es difícil surcar, al modo que por la indagatoria de los meteoros eléctricos con los cuales tienen el mayor contacto.

FIN.